

COMEDIA NUEVA.

EL TIRANO DE LOMBARDIA.

SU AULOR. P. L. G.

ACTORES.

*Bertario.**Hunulfo.**Teodoro.**Grimoaldo.**Rodelinda.**Paulina.**Claudiano.**Comparsa de Soldados.*

LA ESCENA ES CASI TODA EN EL PALACIO DE GRIMOALDO.

Espeso monte, cubierto de fragosidad y maleza, en cuya mitad se forma un repecho, donde á un lado se distingue la boca de una gruta, cubierta de intrincados ramos, desde la qual conduce una cuestecilla al llano. El Teatro se manifiesta à media luz, y se oyen algunos truenos sordos, como principios de la tempestad que ha de ir creciendo por puntos Sale Teodoro como precipitado de un caballo.

Teod. Valgame todo mi aliento!
 fortuna fué no pequeña
 quedarse el freno enredado
 en las ramas y maleza
 del bosque, dando lugar
 á que arrojarme pudiera
 á tierra; pero alejado
 de mi gente, en la aspereza
 perdido del bosque umbroso,
 no encuentro rastro ni senda
 por donde pueda salir:
 qué mudo silencio reyna
 en este fragoso sitio! (negras
 Qué haré? y mas quando de
 pardas nubes, pavorosas
 se cubre toda la esfera:
 en diluvios se desata
 el cielo y la tierra tiembla

de los truenos al sonido:
 mas pues en esta ladera

empieza á subir

una gruta reconozco,
 á entrar me resuelvo en ella,
 hasta tanto que se aplaque
 la furia de la tormenta.

Luego que haya entrado en la cueva, sale Hunulfo en traje pobre, con una cestilla en la mano.

Hun. Quando en perseguir à un triste
 se conjuran las estrellas,
 los mas leves accidentes
 contra su dicha se empeñan.



El infelice Bertario
sin duda con ansia espera
mi venida; pero el cielo,
con borrasca tan desecha,
no solo corta mis pasos,
sino que con la violencia
de la lluvia ha malogrado
la miserable pobreza
que para alimento suyo
preparó la Providencia;
pero pues ya el sol luciente
se aclara del todo el Teatro
el rostro apacible muestra,
y el orizonte sereno,
á despejarse comienza
quiero llamarle: Bertario?
Rey desdichado, qué esperas?
Bertario?

A estas voces sale Teodoro á la boca de la cueva.

Teod. Pues voces oigo,
salgo á ver si hallo quien pueda
dirigirme hasta Pavía. *baxa.*

Hun. O distingo mal las señas,
ó no es Bertario el que sale,
de la obscura gruta horrenda:
valgáme Dios! Quién será?
qué de cuidados me cercan!
si le habrán muerto? ay de mí!
pero pues el hombre llega
que salió, lo sabré todo,
aunque resistirse quiera.

Teod. Decidme, amigo...

Hun. Qué miro?

Teod. O se forman en mi idea
fantásticas ilusiones,
ó este es Hunulfo.

Hun. Qué pena
es la mia! este es Teodoro,
General de las banderas
del tirano Grimoaldo.

Teod. Me parece que suspensa
vuestra vista en mi persona,

manifiestamente prueba
que pretendéis conocerme.

Hun. Bien conoceros pudiera...

Teod. El es, pues, qué aguardo?
Hunulfo?

Quiere abrazarle, y Hunulfo lo contiene.

Hun. Traidor, aparta, no quieras
contaminar con tus brazos
mi lealtad y nobleza.

Teod. Esa injuria te perdono,
pues sé que engañado piensas
que soy parcial del tirano
que se ciñe las diademas
de Milan y de Pavía;
mas sabe que tan de veras
le aborrezco, aunque disfrutó
su favor y confianza.

que si nuestro Rey Bertario,
triste Monarca! viviera...

Hun. Qué harías?

Teod. Perder mi vida
justamente en su defensa.

Hun. Pues juralo.

Teod. Ahora si

que resentirme debiera
de esa tu desconfianz, (ras,
pues sabes que en quantas guer-
y en fin, en quantas acciones
encargó á mi diligencia
Bertario, le serví noble,
cumpliendo siempre la deuda
de mi estripe generosa.

Hun. Perdoname amigo, y llega
á mis brazos; no te admires
que sabiendo la opulencia
en que vives, y el favor
que el tirano te dispensa,
llegase á desconfiar.

Teod. Luego que la causa sepas
de no haber seguido al Rey,
aprobaras mi fineza.

Hun. Y dí, has penetrado todo

el ámbito de esa cueva?

Teod. La furia de la borrasca me obligó á acojeme á ella, mas no pasé de la entrada.

Hun. Pues en su seno se alverga el desdichado Bertario.

Teod. Qué dices? cómo á la fuerza de tan alegre noticia mi espíritu no flaquea del gozo sobrecojido. (vas

Qué vive el Rey? Qué las nuevas de su muerte fueron falsas?

Hun. Su respetable presencia será el mejor desengaño: en este sitio me espera, que à tarerle voy *sube.*

Teod. Ah cielos! qué gracias, qué recompensas puede á tantos beneficios daros mi alma sincera?

venturosa una y mil veces la ocasion de que á estas selvas saliese á caza. Venero

rendido la Providencia;

pues desvocarse el caballo

ha producido que pueda

mi lealtad....mas ya baxan:

con torpes intercaden cias

late el corazon turbado

con la dicha que le espera.

A estos versos habran ya llegado

Bertario y Hunulfo al Teatro.

Bert. Teodoro? Amigo? *Teod.* Señor?

Dexad que á las plantas vues-

desahogue mi ternura. (tras,

de sus ansias la violencia.

Bert. Llega à mis brazos, y aprende

fiel Teodoro en mi tragedia,

de las fortunas humanas,

la caduca permanencia:

y dime ante todas cosas,

tiene salud mi hija bella?

Teod. Escucha atento: despue

que te declaró la guerra tu hermano, el Rey de Milan, y llamando á su defensa al bárbaro Grimoaldo,

éste con sus manos mismas le mató, y despues en fin,

que destruidas tus fuerzas, de Pavía y de Milan,

ciñó la augusta diadema, supimos que fugitivo

te acogiste á la defensa de Gandiperto, tu primo,

quien temiendo las violentas amenazas del Tirano,

te abandonó con fiereza: luego quedó tu destino

ignorado, y aun las nuevas de tu muerte se estendieron.

Rodelina, tu hija bella. en poder de Grimoaldo

quedó, Señor, prisionera: sabiendo yo que la amabas

como única dulce prenda de tu paternal cariño

y de tu estado heredera. procuré ganar la gracia

de Grimoaldo con ciega sumision, lo conseguí,

y pude de esta manera de la triste Rodelinda

dulcificar la tristeza. Salud tiene, y es tratada

con toda magnificencia, porque el Tirano la ama

aunque le aborrece ella.

Bert. Si no, no fuera hija mia.

Pero dí qué me aconsejas en tan fuertes circunstancias?

qué haremos? *Hun.* Si mis idéas quieres seguir, es preciso

valernos de la cautela. El poder de Grimoaldo

hoy no tiene competencia

que en la Italia se conoce.
 con que es en vano que quieras,
 buscar en sus Potentados
 el favor, pues si se arriesgan
 no han de querer defenderte:
 vagar Provincias diversas
 como hasta aquí, y apartarnos
 de los bosques y las selvas,
 es morir continuamente
 entre peligros y penas:
 y así, Señor, es preciso
 que con valor te resuelvas
 á presentarte al iniquo
 que tu estado señoréa.

Bert. Qué dices? mi triste vida
 será víctima sangrienta
 del furor de sus enojos.

Teod. Y tanto, que si supiera
 que tan próxima á Pavía
 era tu asilo esta selva,
 todo el ámbito abrasára
 de su fragosa maleza.

Hun. Por la muerte de tu hermano
 sin hijos, no es heredera
 Rodelinda de Milan?
 Por hija tuya no entra
 á suceder tus estados? (gas

Bert. Es muy cierto. *Hun.* Pues si lle-
 á ofrecer á Grimoaldo,
 con cautelosa apariencia,
 su mano, ha de hacer contigo
 la paz, pues consigue en ella
 el derecho á lo que usurpa,
 y lograr su amor

Bert. Bien piensan;
 pero como del tratado
 hemos de evadir la fuerza?

Hun. No habrá leales que al verte
 se inclinen á tu defensa?

Teod. Infinitos, si al Tirano
 humildes la mano besan
 tus vasallos, es efecto
 del temor de su soberbia:

la traza está bien pensada,
 y no faltarán cautelas
 que hasta un oportuno lance
 el casamiento difieran.

Bert. Mas quién será tan resuelto
 que de mi parte se atreva
 á tratar con ese impio) rias

Hun. Yo, que siempre en tus mise-
 te acompañé con valor.

Bert. La primera diligencia
 de Grimoaldo será
 intentar á viva fuerza
 saber de tí, donde estoy.

Hun. Pues primero que lo sepa,
 sin dexarte asegurado,
 aunque las furias que alvergan
 en su depravado pecho
 le inspiren y le suguieran
 quantos tormentos son dables
 de un Tirano en las ideas,
 me verá espirar entre ellos
 constante, y antes que pueda
 saber de tí, con mi muerte
 desvaneceré tu ofensa,

Bert. O exemplo de lealtad!
 ó corazón en quien reynan
 tan de asiento las virtudes!
 el Cielo piadoso llueva
 sobre tí mil bendiciones,
 y premiando tu nobleza
 en bronce, en marmol, y en oro.
 eterno tu nonbre sea.

Hun. Qué resuelves?

Bert. Tu dictamen
 apruebo, mas de la idea
 prometedme que á ninguno
 habeis de hacer confidencia,
 ni aun á mi hija, hasta tanto
 que la ocasion lo requiera:
 juráislo así? *Los dos* Si juramos.

Teod. Pues, Señor, siendo así, espera
 la resulta en este sitio,
 y Hunulfo conmigo venga.

para que yo le introduzca
del bárbaro en la presencia.

Hun. Danos los brazos, y á Dios.

Los abraza

Bere El, piadoso nos conceda

el acierto necesario
de tan difícil empresa.

A Dios, hijos de mi vida,
que este dulce nombre es deuda
de vuestros merecimientos.

Hun. Gran Señor, el llanto dexa,
y confía de nosotros,

Bert. El corazon me se quiebra
de dolor

Comienza á subir Bertario á la
gruta, y en llegando á ella
se para.

Hun. Teodoro, vamos.

Teod. Vamos donde se haga eterna
la fama de nuestro nombre.

Hun. Ea fortuna, si premiais
generosos ardimientos,
siendo el mio de una esfera
tan alta, y siendo la causa
tan justa, tu recompensa
corone mis esperanzas,
y de Rodelinda bella,
con cuyas memorias vivo
en tan rigurosa ausencia,
y de su infelice padre
cambia en dulzuras las penas. *vas.*

Bert. Justo Dios! pues mi amargura
conoces, tu me consuela:
vela sobre mí; tu auxilio
rendidamente merezca
el que te hace sacrificio
de sus angustias y penas,
y sumiso á tus decretos *entra en*
los obedece y venera. *la gruta.*

Salon: salen Grimoaldo y Claudiano.

Grim. Qué en fin, Rodelinda ingrata,
tan esquiva como bella,
ha tratado con desprecio

mis generosas ofertas?

Claud. Si señor; mas no lo extraño,
pues desconoces la senda
de obligarla: el rendimiento,
la ternura y la fineza,
son los medios que el amor
en sus conquistas emplea.

Grim. Claudiano, yo no aprendí
desde mis niñeces tiernas
sino á manejar las armas;
pues cómo quieres que sepa
practicar de Venus blanda,
afeminadas tateas?

Clau. No es desdoro el rendimiento
en la amorosa palestra,
ni de un militar desdice
al amor.

Grim. Manía necia!

el amor en el soldado,
mi discurso no condena;
pero sí el abatimiento
y que con falsa apariencia
pasen por galanterías
muelles, acciones que enervan
el corazon, y le quitan
la varonil entereza.

Cland. Por eso algunos siguiendo
las máximas que presentas,
dicen que el soldado amante
ha de tener quatro prendas.

Grim. Y son?

Claud. Desenfado, honor,
bizarría y buena lengua.

Grim. Qué en efecto esa muger
te dió tan dura respuesta?

Claud. Sus labios te desengañen,
supuesto que aqui se acerca,
de tu hermana acompañada.

Grim. Hermosa es como soberbia.

Salen Rodelinda y Paulina.

Paul. Disimula.

Rodel. No es posible,
si en mi corazon se alverga

la amargura.

Paul. Hermano?

Grim. Paulina?

Paul. Viendo

que hoy en mi quarto no entras,

quise venir á saber

si es novedad, ó tibieza,

de tu fraternal cariño. (va?

Grim. Qué aun á mirarme no vuel-

Paulina, no entrar á verte

lo ha causado la aspereza

de un dolor que me maltrata

con tan extrema violencia,

que no sé como resisto

su rigor

Paul. Quieres que vengan

mis damas á divertirte,

y con músicas y fiestas

procuremos disipar

la pasion que te atormenta?

Grim. Yo te agradezco el cuidado

que en alivio mio muestras,

y ahora con Rodelinda

dexame solo.

Rodel. Qué pena!

Grim. No te conturves, Señora,

vive segura, no temas,

que no me quita lo honrado

mi adusta naturaleza.

Paul. Pues á Teodoro no he visto

vana fue mi diligencia.

Vase con Claudiano.

Grim. Señora, no se que causa

ni que maligna influgencia

contigo así me indispone,

que ingratamente me niegas

aun de la cortesania,

las atenciones primeras.

Si enemigo tuyo he sido,

sin duda advertir debieras,

que el honrar al enemigo

siempre fue ayrosa fineza.

Rodel. Mas quando son como tú

ño con hombres, qué son fieras,

monstruos son abominables

en cuyas entrañas llenas

de iniquidad, se desdora

la humana naturaleza.

Grim. Yo te adelanto favores:

porque venerada seas

te ofrezco de mis estados

con mi mano, la diadema.

Rodel. Dificil es que yo entregue

á un traidor mi mano regia;

de mi desdichado Padre

la imagen siempre rodea

mi corazon, me parece

que le miro en las postreras

ansias de su dura muerte;

y su sombra pálida y yerta

venganza de tí me pide

aunque en vano; pero tiembla

cruel, que el cielo permite;

mas sin castigo no dexa

los malvados, y si tarda,

es porque así de su recta

justicia dé el escarmiento

la mas conocida prueba.

Grim. Si de tu Padre y tu Tio

los cetros en mí se ostentan,

quando á tí te los ofrezco,

no ha sido mucha la ofensa

de quitarselos á ellos;

mas pues vana, altiva y necia

tus rigurosos discursos

acaban con mi paciencia,

si de parecer no mudas,

puesto que tanta entereza

ya es afectacion y puedo

concederme lo que ruega

mi pasion, de mis enojos

probarás las conseqüencias.

Rodel. No temo tus amenazas

que mi valor las desprecia.

Grim. Y el peligro de tu vida?

Rodel. Si así he de labrarla, muera

no

no tengo á las penas miedo. (ta?..

Grim. Con que en fin, estás resuel-

Rodel. Ya lo dixé y es cansarse...

Grim. Pues teme....

Rodel. Nada hay que tema.

Grim. Que mi rigor....

Rodel. Es injusto.

Grim. Mi arbitrio....

Rodel. Al alma no llega.

Grim. No mudas dictámen?

Rodel. No

Grim. Pues advierte....

Rodel. Qué hay que advierta?

Grim. Que una vez determinado,
rota á la razon la rienda,
aunque la vida me cueste
he de rendir tu soberbia. *vase.*

Rodel. Y yo noble y generosa,
de mi honor en la defensa,
seré escollo impenetrable
de tu poder á la fuerza,
y como el honor conserve
mas que la vida se pierda.

*Al tiempo de entrarse sale Teodoro
y la detiene.*

Teod. Tente, á donde vas Señora?

Rodel. A donde el dolor me lleva.

Teod. Aguarda, y el corazon
prepara á una alegre nueva.

Rodel. Qué dices Teodoro? Acaso
se cansó de ser adversa
la fortuna?

Teod. Por lo menos
parece que abre la puerta
á la esperenza, tu Padre....

Rodel. Qué escucho? No te detengas.
vive por ventura?

Teod. Vive,
y puede ser que le veas
dentro de pocos momentos,

Rodel. Explicate mas, no quieras
que del gozo y el temor
duros combates padezca.

Teod. Pues atiende:

*Hablan aparte y sale Paulina y se
queda al bastidor asi que
los ve.*

Paul. A Rodelinda
vuelvo á buscar... mas con ella
está Teodoro! ansias mias
oigamos: no las sospechas
que ha tanto tiempo me agitan
pasen á ser evidencias.

Con poca voz.
Teod. En efecto hoy vendrá Hunul-
y veremos cómo prueba. (fo,
la noticia en Grimoaldo.

Rodel. Pero como en su fiereza
pretendeis que hallen abrigo
de mi Padre las miserias?

Paul. Nada oigo por mas que atiendo.

Teod. Eso dirá la experiencia.

Rodel. Entre alegre y temerosa
el alma fluctua inquieta;
pero pues mi Padre vive
sean justa recompensa
de tan gustosa noticia
mis brazos.

Paul. Qué veo, penas!

Teod. Mi fino amor, los recibe
como inestimable prenda,
que el candor y la constancia
de mis lealtades premia.

Rodel. A Dios, pues para enterarme
de todo lo que convenga,
es necesario que me halle
del tirano en la presencia.

Sale Paulina

Teod. No conviene que la traza
que hemos prevenido sepa
hasta que.. Pero Paulina:
dulce bien? Hermosa prenda?

Paul. Con quién hablais?

Teod. Contigo hablo,
pues que no hay otra que merezca
oir amantes dictados,

hijos de mi fé sincera.

Paul. Y el que merece los brazos de una dama tan perfecta como Rodelinda, tiene la arrojada inadvertencia de decir á otra caricias?

Teod. Todo lo vió, dura pena lo peor es que no encuentro modo de satisfacerla.

Paul. Callas traydor, y disculpa á tu inconstancia no encuentras? tan retórico el agravio cuándo tan muda la lengua?

Teod. Si la verdad le confieso es muy factible que crea que soy parcial de Bertario, y es aventurar la empresa: qué la diré?

Paul. Aún enmudeces, y ni un engaño te presta tu pérfida alevosia que satisfacerme pueda?

Teod. Señora, si Rodelinda, tan cariñosa se muestra conmigo, solo es efecto de una gratitud....

Paul. Y llegan á tanto los beneficios que tal gratitud grangean?

Teod. Si hasta aquí te serví amante con fina correspondiencia, por qué de mi desconfias sin mas causa?..

Paul. Y es pequeña verte en brazos de otra dama? y si no sepa yo que era lo que á decirla llegaste.

Teod. Si, yo... acaso mi firmeza...

Paul. La turbacion que te oprime claramente manifiesta la razon de mis agravios, y las zelosas sospechas que tiempo ha disimulabas;

pero es merecida pena de la que á un ingrato falso un fiel corazon entrega, pero no importa, no importa, porque nada, ó poco cuesta romper de un amor injusto la mal forjada cadena: un hombre traydor, perjuro, sin constancia en las promesas, sin recato en el agravio, y en el pecho sin nobleza, jamas puede hacerse digno de nobles correspondiencias: quedate para quien eres, y jamas en mi presencia (*vase.* ni el nombre de amor pronuncies.

Teod. Nada extraño que sus quejas prorumpiesen tan amargas, pues ignorante se encuentra de los motivos, y han sido muy fundadas sus sospechas; mas me sirve de consuelo que quando la causa sepa, me disculpará apacible, y con justa equivalencia, al compas de los enojos, corresponderán las tiernas satisfacciones, que amor, si no admitiese en su esfera la oposicion de los zelos, no tendria tanta fuerza: pues así como el Sol suele tras de obscura noche negra amanecer mas luciente, tambien amor quando llega entre dos amantes almas á firmar paces estrechas, despues de enojos zelosos, mas se anima, mas se esfuerza, ó bien hayan tempestades que las bonanzas aumentan! *vase.*

Delicioso jardín adornado de estatuas
y fuentes, salen Grimoaldo
y Claudiano.

Grim. Por mas que en mi corazon
tanto crece, tanto reyna
la pasion de Rodelinda,
pues tan esquiva se muestra,
que ya pasa á ser desprecio
de mi poder su entereza:
hoy probará de mis iras
el rigor; la ingrata vea
que olvidando mis afectos
solo del rigor me acuerda
su sin razon, llore, y gima,
rodeada de cadenas
en la prision mas obscura,
y quando así no venza
le dividirá un cuchillo,
de los hombros la cabeza.

Claud. Miralo mejor; advierte
las razones, que se obstentan
en su favor: las victorias
que adquirió tu invicta diestra,
no deslustres de ese modo,
que es mancha de tu grandeza
castigar á una muger,
que aunque ahora no pretenda,
sino seguir la ilusion
que su sentimiento ordena,
agrados y beneficios,
será preciso que tuerzan
con el tiempo su dictamen;
pero quando así no sea,
no es del fuerte Grimoaldo
justo empeño, digna empresa
en tan débil enemigo
descargar iras severas.

Grim. Y he de consentir mi ultraje
con tan indigna indolencia?

Sale Rodelinda.

pero ella viene: que es esto?
á mis ojos te presentas
otra vez? se le olvidaron

á tu rigor, ó insolencia
mas denuestos mas injurias,
y no quieres que se pierdan?

Rodel. Señor, quando considero
mi situacion, no te ofendas
de que mirando en tí todo
el origen de mis penas,
la opresion del pecho miò
desahoge como pueda.

Grim. Me parece que templada
menos ceño manifiesta,

Sale Teodoro

pero Teodoro?

Teod. Señor,
aunque excusarte quisiera
una noticia, no puedo,
cumpliendo con mi nobleza,
ocultarla.

Grim. Dila al punto
porque á mí nada me altera.

Teod. Hunulfo, á quien conociste
bien en las pasadas guerras,
hablarte quiere de parte
de Bertario....

Grim. Ten la lengua, (ap.
de turbado á hablar no acierto,

Rod. Se estremece y titubea.

Teod. La voz del remordimiento
en su corazon resuena.

Grim. Bertario vive?

Teod. De Hunulfo
será mejor que lo sepas *vase.*

Grim. Dile que entre, qué temores,
qué confusiones me cercan!
mas yo temor, quando toda
Lombardía se sujeta
á mi poder, mas la imagen
de las maldades horrendas
que he cometido, actualmente
en mi pecho se renuevan
con eficacia mayor;
pero ya veo que llegan.

Salen Teodoro y Hunulfo.

Hun. Dame insigne Grimoaldo
á besar tu mano excelsa.

Grim. Alza del suelo, y esplica
tus intentos sin reserva.

Hun. El infelice Bertario,
no ya aquel cuya cabeza
coronaba de Pavía,
la magestuosa diadema,
sino prófugo y errante,
triste objeto de la adversa
fortuna, salud te envia
y por mi te manifiesta
que no ya de estos estados
que riges, cobrar intenta
la posesion, sino solo
que permitas, que en eterna
dulce paz contigo viva,
y para que duradera
á par del tiempo esta union
siempre indisoluble sea,
quantos derechos al cetro
augusto le pertenezcan,
en Rodelinda su hija
transfiere, con tal que quieras
hacerla tu digna esposa,
porque de este modo cesan
en tí las desconfianzas
de que ninguno pretenda
diputarte éstos estados:
en él, las continuas penas
que por conservar la vida
padece, y en fin en ella,
el temor de que le falte
la posesion de la herencia
de su Padre y de sus hijos.
Y si á tan justa propuesta
accedes, vendrá al instante
para que con su presencia
mas se autorice el tratado,
y en júbilo se conviertan
de las pasadas discordias
las resultas lastimeras.

Rod. Que me callase Teodoro
de esse tratado la fuerza

Grim. A medida del deseo
la ocasion se me presenta.

Hun. Qué me respondes, Señor?

Grim. Que con cuidado me atiendan

Duque era yo del Albruzo
quando se rompió la guerra
entre Bertario y Rodulfo;
llamóme este á su defensa,
asistile con sus tropas
sacrificando mi hacienda,
triunfamos en fin, y quando
la esperanza lisongera
me adulaba de partir
(conforme el tratado era)
los frutos de la victoria,
faltandome á la promesa
Rodulfo, me dió ocasion
á que en su sangre tiñera
mi acero, con que asi vine
por mi victoriosa diestra
de Milan y de Pavía
á conquistar las diademas:
pero pues Bertario, atento
á su gusto y conveniencia,
me ofrece medio tan dulce
de cortar las diferencias,
con toda el alma lo acepto:
llegue á Pavía, posea
los ya perdidos honores,
ciña otra vez su cabeza
el laurel: como á mí mismo
mis súbditos le obedezcan,
que como de Rodelinda
logre yo la mano bella,
todo lo demas es menos.

Hun. Dexa, Señor, que á tus regia
plantas, humilde tribute
del favor gracias inmensa.

Grim. Alza á mis brazos, que bien
los merece la fineza
con que has seguido á Bertario,

tú, Señora, mira atenta
 si por servirte me venzo:
 prevenid todos mil fiestas
 de Bertario á la venida,
 todos mis estados sepan
 estas bodas al momento
 para que así en paz serena
 con públicos regocijos
 el debido aplauso tengan:
 vosotros venid conmigo
 á convocar la grandeza,
 porque á recibir salgamos
 á Bertario: ea cautelas,
 acabemos de una vez
 con las ansias que me cuesta,
 de dos tronos usurpados
 la posesion alhagueña.

Vanse todos menos Hunulfo y Rodelinda.

Rod. Que en fin, quando la ocasion
 logro de volver á verte,
 ha de ser para perderte,
 malogrando mi aficion!
 Pluguiera á Dios que al teson
 de una y otra desventura,
 de mis ojos la luz pura
 mortal eclipse tuviera,
 pues vida tan lastimera
 mas que vida es muerte dura:
 Ser de Grimoaldo Esposa,
 verme á un barbaro entregada,
 desdicha es para llorada
 por fuerte y por rigurosa;
 pero mucho mas penosa
 es que estando yo delante,
 con proceder inconstante
 rota de amor la cadena,
 solicite verme agena
 quien se confesó mi amante.

Hun. Que el consolarla me niegue
 el secreto prometido:
 no dulce dueño querido
 tu rostro en llanto se anegue;

no la sin razon te ciegue
 con tan injusta porfia,
 pues para la muerte impia
 á que el hado me condena,
 está de sobra tu pena,
 siendo tan grande la mia.
 Al Rey, y á tí lealtad
 he jurado hasta la muerte,
 y así debo en vuestra suerte
 buscar la seguridad;
 escusando esta amistad
 falto á lo que prometí;
 mira pues, si te ofendi;
 y sin con razon te arguyo:
 pues que dexo de ser tuyo,
 por ser mas digno de ti.
 Poco mi bien te obligara
 si pudiendo en tu persona
 ceñir la real corona,
 por mi interes lo estorvara:
 que soy mas fino repara,
 sube al trono preparado,
 haz feliz todo este Estado,
 pues eres tan virtuosa,
 que como seas dichosa,
 no puedo ser desdichado.

Rodel Si en tí pierdo mi esperanza
 que felicidad me resta?

Hun. Ver bien lograda la mia
 quando yo reynar te vea.

Rodel. No de un corazon amante
 son el lleno las grandezas.

Hun. Naciendo de mis esfuerzos
 te será grato el tenerlas.

Rodel No te hagas de mi tan digno
 para que menos padezca,

Hun. De mi exemplo estimulada
 es mas facil que te venzas.

Rodel. A ser yo de Grimoaldo
 no es posible me resuelva

Hun. Por qué?

Rodel. Porque le aborezco.

Hun. Libre eres, mas considera

que la vida de tu Padre,
la mia y la tuya mesma
llegan á hallarse pendientes,
solo de tu resistencia.

Rodel. No puedo conmigo tanto,
que entre sus brazos me vea
sin morir.

Hun. Pues determina
que muramos, y desprecia
el lecho de Crimoaldo
sin mirar las consecuencias:
haz que Bertario y Hunulfo
á los rigores perezcan
de un cuchillo, saciate
con la sangre de sus venas,
y si te parece poco,
tú misma, tirana y fiera,
mata à tu Padre y tu amante,
y consume tu tragedia
de una vez para que....

Rodel Calla,
que el corazon me penetras
con tan crueles razones:
si estriva en mi resistencia
vuestra ruina ya la escuso.
Rodelinda triste sea
victima sacrificada
al Tirano: mas las teas
que el nuncial talamo alumbren,
en el abismo se enciendan,
ceñidas las torpes sienas
de ensortijadas culebras,
salgan las atroces furias,
y presidan tan horrenda
vil union abominable:
tomen posesion entera
de mi pecho el desconsuelo,
el dolor, la ira funesta,
la amargura, y desamparo,
para que unidas las penas
de una vez en mi tormento,
doblen su tirana fuerza,
y à mi espiritu cansado

habriendo lobrega puerta
la muerte, que es de los tristes
la satisfaccion mas llena,
en el reyno del olvido
aun mi memoria perezca. *vase.*

Hun. Eso sí: tus sentimientos
den señal de la fineza
de tu amor, pues aunque ahora
tantos pesares padezcas,
si la suerte me protexe,
yo domare la soberbia
del Tirano, en su vil sangre
labaré tantas ofensas;
volverà mi Rey augusto
de su solio à la grandeza,
tendrán el premio debido
mi lealtad y mi firmeza,
y de vasallo y amante
desempeñando la deuda,
dirà el Clarin de la fama
en quanto Febo calienta
desde el uno al otro Polo
con los rayos de su esfera,
que por ser leal Hunulfo
contrarestando la adversa
ceguedad de la fortuna,
despreció, puestos, riquezas,
patria, parientes, y amigos,
por conservar la pureza
de su honor sin mancha alguna,
porque de este modo fuera
en los venideros siglos
su memoria siempre eterna.

JORNADA SEGUNDA.

*Salon corto, y en él Rodelinda
y Paulina.*

Rodel. No te canses, no, Paulina,
en procurar mi consuelo,
porque es tal la tirania
de los males, que padezco,
que dexando de ser males
se pasan à ser despechos.

PAUL.

Paul. Como ya estoy informada del tratado casamiento, imagino que con odio miras de mi hermano el lecho: los vinculos de la sangre no impiden que de su genio tan cruel y arrebatado conozca los desafueros; quantas veces mi cariño se ha arrojado à reprimirlos; pero es tal su condicion que se niega à los consejos saludables.... ah.... que cerca està de su fin funesto, el que ciegamente trata las verdades con desprecio!

Rodel. Conozco que de mi Padre la vida exige el violento sacrificio de mi mano, y asi negarlo no puedo, que por interes del solio y conservacion del cetro, de esclavitud tan pesada no me entregará à los yerros.

Paul. Esa generosidad te ha de hacer mas llevaderos los males; tú eres virtuosa, si mi hermano, como creo te ama, tú podràs acaso coregirlo en sus defectos, y enmendarle en las pasiones que le dominan, yo pienso que una muger entendida, y de un indole tan bello como el tuyo, no es dificil que consiga ir atrayendo à la razon à su esposo; mira, es mucho el embeleso de la virtud, para que haya caracter tan fiero que aunque no quiera seguirla la aborrezca. Dependemos de la Provincia todos,

obedecer sus decretos solo està de nuestra parte: en fin, lo que te prometo es ayudarte à sentir: en mi compasivo pecho hallaràs si tienes males quien los vaya compartiendo contigo, dulcificando de esta suerte tu tormento.

Rodel. Ah! Por qué no es Grimoaldo como tú? pues à lo menos no me fuera tan sensible, tan penoso cautiverio; pero un corazon amante poseido de otro objeto, será posible que pueda reconocer otro dueño?

Paul. Amas, Rodelinda?

Rodel. Amo sin esperanzas.

Paul. mis zelos ya se sepan à evidencias; *ap.* no merecerà mi afecto saber quien es tan dichoso?

Rodel. Pues puedo tener secreto nada contigo? es Hunulfo.

Paul. Hunulfo? Qué escucho Cie-
buenas nuevas te dé Dios, *(los! ap.*
pues de tan gravoso peso me alivias,

Rodel. Qué te suspende?

Paul. La dignidad considero de tu eleccion: en Hunulfo seguramente contemplo que están todas las virtudes brillando como en su centro: ahora con mayor causa tus pesares compadezco, sin embargo yo creia, no sin algun fundamento, que Teodoro ser pudiera el dueño de tus afectos

Rodel. El, en todas mis desgracias

me ha servido tan atento,
tan fino y tan generoso,
que à no encontrarse mi pecho
ya de Hunulfo poseido,
fuera sin duda el objeto
mas digno de mi cariño.

Paul. Es ilustre caballero;
pero en fin, pues de tu Padre
se acerca el recibimiento
moderate en lo posible,
y no encuentre en ti violento
lo cariñoso: ahora vamos
à esperarle.

Rodel. Santo Cielo
à quien nada se le oculta,
pues penetras los secretos
de mi corazon, escucha
mis suspiros y lamentos,
hallen puerto en tus piedades
de una alma triste los ruegos.

Vanse: magnífica puerta triunfal
adornada de trofeos militares que
ocupa todo el foro, por la qual al
son de músicos instrumentos salen en
concertadas hileras comparsas de
soldados con banderas tendidas, lue-
go Hunulfo, y detrás seis soldados
que sostienen un escudo, sobre el qual
viene Bertario con todas las insignias
Reales, y llega hasta la mitad del
Teatro, donde sobre el escudo dirá
los versos primeros, y luego baxa.

Voces. De Bertario y Grimoaldo
vivan los nombres excelsos.

Bert. Fortuna, en vano te causas
no el fragil perecedero
explendor con que me alhagas
me quita el conocimiento
de tu inconstancia.

Hun. El aplauso
con que le recibe el pueblo,
à mi esperanza prometc
mil venturosos sucesos.

Sale Grimoaldo con séquito

Grim. Señor

Bert. Amigo? mis brazos
con vínculos tan estrechos
sean de una paz etetna
testimonios verdaderos.

Grim. Cautela, ahora es preciso
esforzar el fingimiento:
perdonad, Señor, si acaso
lo imprevisto del suceso
ha impedido el recibiros
con el decoro que al regio
caracter es conveniente;
mas pues del estado vuestro
ya cobrais la posesion,
mandad, regid vuestros pueblos
con libertad absoluta,
este baston considero
que ya es ocioso en mi mano,
quando esta en la vuestra el cetro;
à vuestras plantas le rindo, (llas.
y si así mis desaciertos::: de rodi-

Bert. Qué haceis, Señor qué decís?

no volvamos à hablar de eso:

las pasadas desazones
sepulte un olvido eterno:

cobrad el baston, yo mismo
con mucho gusto os lo entrego:

porque si de Rodelinda

ya llegais à ser el dueño,

el baston que un hijo ocupa,
nunca està del padre ageno.

Hun. Aun sabiendo que son falsos
me sobresaltan los zelos.

*Salen Paulina y Rodelinda, la que
abrazza estrechamente à Bertario.*

Rodel. Padre mio.

Bert. Hija querida. (go

Rodel. Posible es Señor que os ten-
entre mis brazos Qué logro
la dicha de poseeros
otra vez?

Bert. Si, prenda amada,

ya fabórables los Cielos
 nos unen dichosamente
 en dulce paz: saben ellos
 que de mis adversidades
 la que con mas duro ceño
 me atormentó fue tu ausencia;
 siempre en mi doliente pecho
 tus memorias me afligian
 mas que... pero considero à Paul.
 que del cariño de Padre
 arrebatado os ofendo
 con desatencion indigna
 de vuestros merecimientos,
 pues sois segun imagino... (tros
Paul. Paulina, que à los pies vues-
 humildemente se postra.
Bert. Està mas cerca mi pecho
 para recibiros fino,
 hermosa sois: yo contemplo
 que si, como es regular,
 igualan à las del cuerpo
 las perfecciones del alma,
 con tan sublime complexo,
 siendo forzoso el amaros
 es difícil mereceros.
Paul. Empeñais tan cortésano
 mi noble agradecimiento,
 que de mis obligaciones
 dificulto el desempeño;
 mas tenedme por muy vuestra
 en todo acontecimiento.
Bert. No seré yo tan ingrato
 à la fortuna, que ciego
 desperdicie esta ventura,
 y así con ella cumpliendo
 desde ahora con mi hija
 os igualo en el afecto
Grim. Cese, Señor, lo importuno
 de pesados cumplimientos,
 y pues ya estais en Palacio
 yo con Rodelinda os dexo,
 que es bien de tan larga ausencia
 recompensar los extremos:

segidme todos, y sea
 juntamente repitiendo...
Todos. De Bertario y Grimoaldo
 vivan los nombres excelsos.
*Vanse todos menos Bertario, Hunul-
 zobrolfo y Rodelinda*
Rodel. Ya que cuerdo Grimoaldo
 (quizà solamente en esto)
 solos nos dexa, permite,
 que sin faltarte al respeto,
 dulce Padre de mi vida,
 me quexe à ti del adverso
 destino que me preparas;
 tú, Señor, que con esmero
 debieras interesarte
 en mi bien, con tan sereno
 corazon buscas mi muerte?
Bert. Quando te aseguro el Reyno
 quando tu fortuna labro,
 quando à mi peligro atento
 busco el único camino
 para tanto logro abierto
 dices que tu muerte busco? (to
Rodel. Pues, Señor, no ha de ser cier-
 mi fin, si al poder me entregas
 de un iniquo, en quien se vieron
 crueldades y ambiciones
 disputar el vil imperio
 de su alma? Qué podrán
 las dignidades del cetro
 aliviar à quien perdida
 la paz interior, gimiendo
 siempre, y siempre temerosa,
 no pueda encontrar sosiego?
 no aprovechan las grandezas
 en quien del gusto està lejos.
Bert. Hija... Piensa este dictado
 tan amoroso y tan tierno!
 no con tus amargas quejas
 dupliques mi sentimiento;
 no à este debil edificio
 desmoronado del tiempo
 adelantes con tus ansias

el principio funesto.

Harto suspiro, hartos lloros

la precision del severo

destino que te amenaza;

pero es en vano el remedio,

Hun. Qué sirve quando á los dos

non os falta el conocimiento

de esta precision, sentir

y entregarse al desconsuelo,

adelantando desdichas

con tan tristes pensamientos;

Quién sabe si la fortuna

os quiere por este medio

conducir á mayor dicha?

Y pues que son tan secretos

de la suma Providencia.

Los juicios y los misterios,

prevenid á qualquier lance

buen animo y fuerte pecho.

Bert. Sí, hija mia: Grimoaldo

tal vez al amable y bello

explendor de tus virtudes

rendirá el altivo pecho:

yo tambien te ayudaré

con mis prudentes consejos

á corregirlo, y si llegas

á tan deseado objeto,

qué satisfaccion tendrá

corazon tan blando y tierno

como el tuyo en procurar

la ventura de este Reyno:

llegarán los desdichados

á tener en tí consuelo,

y tú los aliviaras,

hija mia en lo terreno:

no hay satisfaccion más grande,

no hay un gozo más completo,

que el hacer felices: tú

reynando puedes tenerlo,

que en ninguna cosa más

los Reyes nos parecemos

á Dios, que en este poder,

salvando siempre lo inmenso.

de la distancia ::: querida

lloras?

Rodel. Si son los postreros

desahogos de mis ansias,

no de alivio tan pequeño

me prives.

Bert. Ah! Rodelinda,

poco te debe el paterno

amor quando....

Rodel. Padre mio,

mirad que yo no merezco

reconvencion tan sensible:

estoy pronta desde luego

á satisfacer en todo.

Bert. Llega, hija mia, á mi pecho,

llega, mitad de mi alma,

de tu virtud nada menos

me prometí, tu cariño

será el apoyo más cierto

de mi ancianidad cansada:

el sacrificio violento

que de tí haces al Estado,

y á mí mismo, será acepto

ante los divinos ojos,

hagate dichosa el cielo,

y colme de bendiciones

tus muchos merecimientos. *vase.*

Rodel. Reconozco de mis quejas

el inexcusable yerro,

pues las he dado á mi padre,

quando á tí dartelas debo,

Hun. A mí, Señora? Por qué?

Rod. Porque tú, inconstante, siendo

quien siempre le acompañas

politico consejero,

mas que agradecido amante,

sin duda que este concierto

has dirigido.

Hun. Es verdad.

y te juro que me precio

mas que de otra cosa alguna.

Rodel. De tu alevosia creo

mucho mas: ingrato, falso,

cònciando de mi afecto
 lo acendrado, no podias
 procurar por otro medio
 que nuestro amor se lograrse?
 De tan femenil aliento
 me juzgas, que á haber sabido
 de mi Padre el paradero,
 no hubiera determinado,
 mil imposibles venciendo,
 unirne con vuestra suerte?
Hun. Pero qué hubieramos hecho?
 pudieras tú resistir
 afanes y contratiempos
 tan grandes? Siempre alvergados
 en los mas lobregos senos
 de las selvas y los bosques,
 peregrinos y extrageros,
 en nuestra Patria hemos sido
 de infelicidad exemplo:
 fuera de eso, yo debia
 procurar con todo esfuerzo
 establecer la fortuna
 de tu padre: ella dió el medio
 disponiendo que Teodoro
 me encontrase, y atendiendo
 á que la dura cadena
 de tan extraños sucesos
 me conducia hácia el fin
 tan deseado, cumpliendo
 con mi nobleza propuse
 á tu padre el pensamiento,
 le admitió, y en fin has visto
 que surtió feliz efecto.
 Advierte pues, que tus quejas
 carecen de fundamento,
 pues antes que enamorado
 era Hunulfo Caballero,
 y así leal á su Rey,
 por recuperarle el cetro
 perdido, sacrificó
 sus amorosos deseos,
 malogrando su esperanza
 por dexar su honor bien puesto.

Rod. Andubiste poco fino
 por justificarte cuerdo.
 Qué cetro, ni que corona
 igualára al poseernos,
 con indisoluble lazo
 entre placeres honestos?
 Pobre alverge, humilde choza,
 pero pacifico lecho,
 tosco barro en vez del oro.
 mas sin venenosos riesgos,
 y en fin rustica vianda,
 mas tomada con deseo,
 harian que nuestros dias,
 corriesen siempre serenos.
 El padre....amoroso Padre,
 digno de menos adverso
 destino! prefería
 tan agradable sosiego
 á los cuidados del solio,
 á lo cansado del cetro:
 mira pues, Hunulfo, mira
 si procediste indiscreto,
 haciendonos desdichados
 pudiendo vivir contentos.
Hun. Por lo mismo que tú miras
 el trono tan sin deseo
 eres digna de él, y yo,
 aun sin otro fundamento,
 no debia á estos Estados,
 privar de tan noble dueño...
 mas para qué nos cansamos,
 quando es en vano el remedio.
Rodel. A mi pesar lo conozco,
 mas consuelame á lo menos.
Hun. Si tú propia no te ayudas
 de qué sirven mis consejos?
Rodel. Qué he de ser agena?
Hun. Es fuerza.
Rodel. Que para siempre te pierdo?
Hun. Así la razon lo ordena.
Rodel. Qué poco es tu sentimiento
Hun. Tal dices, porque no sabes,
 Señora, que estoy muriendo:

de-

desasirme de una prenda
 en quien siempre tuve puestos,
 con la pasión mas ardiente,
 mis amantes pensamientos,
 es un pesar que me llena
 el alma del mas acervo
 dolor....pero demasiado
 contigo aqui me detengo,
 y conozco que tus ansias
 y llanto, van seduciendo
 mi corazón: con la fuga
 se vence solo este riesgo:
 á Dios, pues, y si tal vez
 te acuerdas del puro afecto
 con que Hunulfo te ha querido,
 considera al mismo tiempo,
 que por verte coronada
 siempre estará padeciendo
 mil desesperadas ansias
 entre crueles tormentos. *vase.*

Rodel. Eso será porque añada
 mayor fuerza al sentimiento,
 y al verme desposeida
 del dulce amoroso objeto
 de mi amor, de tal manera
 vayan mis penas creciendo,
 que solo en la dura muerte
 puedan encontrar remedio. *vase.*

Gavinetete adornado con la posible
 magnificencia: salen *Grimoaldo,*
Claudiano y *Teodoro.*

Grim. Amigos, pues sois entrambos
 con quienes seguro puedo
 libremente, y sin rebozo,
 manifestar mis intentos,
 atendedme, y prevenid
 el dictamen al proyecto
 que medito. Aunque he tratado
 á Bertario tan atento
 como habeis visto, y aunque
 en el palacio le tengo,
 mandando como yo mismo,
 todo ha sido fingimiento.

Conozco que el admitir
 á Bertario, ha sido yerro, (men
 pues me expongo á que le acla-
 sus parciales, y por eso
 despues que las ceremonias
 de mis bodas se hayan hecho,
 determino darle muerte
 con el posible secreto. *(do.*

Claud. Yo digo que es bien pensa-

Teod. Yo tambien todo lo apruebo:
 ha vil traidor, tus cautelas
 pagará tu altivo cuello. *ap.*

Grim. Pues Claudiano, tú seras
 quien ayude mis intentos:
 quiero retirarme un rato
 á los jardines: si llego
 à ver mi intencion lograda, *ap.*
 estos serán los primeros,
 que con su vida aseguren
 la razon de mi secreto. *vase.*

Teod. A un traidor, un alevoso:
 aqui de todo mi ingenio. *ep.*

Claud. A Dios Teodoro.

Teod. Detente
 Claudiano, porque deseo
 tratar contigo un asunto,
 que ha mil dias que le pienso.

Claud. Ya sabes que soy tu amigo,
 y lo mucho que te debo.

Hablan aparte, y salen por partes
opuestas. Hunulfo y Paulina.

Hun. Buscando vengo á Teodoro...

Paul. Salgo á vuscar á mi dueño....

Hun. Mas pues allí con Claudiano
 está hablando con misterio,
 quiero esperar.

Paul. Que se vaya
 Claudiano esperar resuelvo.

Teod. En efecto, amigo mio,
 si tú me ayudas, al fiero
 Griomaldo dando muerte,
 dividiremos los cetros
 de Pavía, y de Milán.

Hun. Qué escucho!

Paul. Qué estoy oyendol

Teod. Yo unido con Rodelinda,
tú con Paulina, seremos
terror de Italia: Bertario
no puede à nuestros proyectos
oponerse; y si lo hiciere,
será despojo sangriento
de nuestras iras, qué dices?

Claud. Que con tu idea convengo,
y es preciso que se logre
si es que reflexiono atento,
que estan todos los soldados
à nuestro advitrio sujetos,
pues tú General, y yo
tu lugar substituyendo,
con agrados y mercedes,
de las tropas ganaremos
el poder; pero es preciso
no malograr los momentos:
el tiempo insta: á mis parciales
voy á inspirar este intento:
yo de la faccion me encargo:
valor, Teodoro, y silencio,
que unidos de la amistad
con los vinculos estrechos,
mutuamente socorridos,
coronados de trofeos,
á Italia, y al orbe todo,
á nuestras plantas veremos. *vase.*

Teod. Lograda la accion sabré
pasar tan infame pecho.

*Sale Hunulfo, echa mano á la espada,
y Paulina, que al tiempo
sale, se interpone.*

Hun. Si antes el tuyo traidor
no es victima de mi acero.

Paul. Tente Hunulfo, que un co
barde

de tan viles pensamientos,
no es acreedor á las iras
generosas de tu esfuerzo.

Teod. Qué es esto que me sucede?

quién se habrá encontrado, cielos,
por ser à su Rey leal
en tan rigoroso aprieto!

Hun. Falso amigo....

Paul. Indigno amante....

Hun. Mal vasallo....

Paul. Hombre perverso....

Teod. Paulina, Hunulfo, tened,
no con tus viles denuestos
me injurieis: bien reconozco
la justicia y fundamento
que teneis para pensar
que eso y mucho mas me rezco;
pero hago al cielo testigo,
pues conoce de mi pecho (teis
la intencion, que en quanto ois-
en nada á ninguno ofendo.

Hun. No es ofensa de tu Rey
solicitar de su cetro
la usurpacion?

Paul. No es ofensa
pagar con su fin violento
á mi hermano las mercedes
y confianza que ha hecho
siempre de tí y de mi amor,
confirmandome los zelos,
corresponder tan ingrato,
à mi mal nacido afecto?

Teod. Entre Paulina y Hunulfo,
los intereses opuestos *ap.*
me impiden el declararme.

Paul. Enmudeces?

Hun. El silencio
su alevosia confirma.

Teod. No puedo satisfaceros
por ahora, sino solo
con deciros, que mi pecho
será y es de lealtad
puro cristalino espejo,
ya en la guerra, ya en la paz,
siempre me hallaron y vieron
terrible los enemigos,
y acertado los consejos:

jamás he degenerado
de los blasones excelsos
que he debido á la grandeza
de mi ilustre nacimiento;
pero es tal mi desventura,
que en tan riguroso empeño
la razon de mi nobleza
me hace que oculte misterios
que no puedo descubrir;
finalmente, considero
que mi vida está pendiente
de vuestro arbitrio, no intento
defenderla: á Grimoaldo
y á Bertario en el momento
acusadme, no penséis
que le huya al peligro el cuerpo;
pero temed que si acaso
os arroja indiscretos
á lo que el furor os dicta,
llegará ocasion bien presto
en que lloreis mi desdicha,
quando no tenga remedio,
y conoceréis entonces,
con tardo arrepentimiento
que pude ser desdichado;
pero no mal caballero. *vase.*

Hun. O es traidor, ó premedita
algun difícil suceso.

Paul. Yo toda soy confusiones;
pero seguirle resuelvo,
que soy muy interesada,
en que disculpe sus yerros,
pues gano mucho en ganarlo,
y pierdo mucho en perderlo. *vas.*

Hun. Qué he de hacer! Qué he de
pensar!

A donde quiera que vuelvo
el discurso vacilante,
indeciso titubeo:

al agravio de su hermano,
Paulina añade sus zelos,
y es prueba de que Teodoro
la sirve, no hay duda; pero

entregarsela á Claudiano
juntamente con el Reyno
segun trataban, no alcanzo
como pueda componerlo.
Querer él á Rodelinda
y tomar con tanto empeño
la proteccion de Bertario
para despojarle luego,
tambien dice repugnancia.
Qué de dudas, Santos Cielos
me combaten! Pero el Rey. *(go)*
Sale Bert. Ansioso en tu busca ven-
á saber si acaso el hado
abre camino al acierto
de nuestra empresa.

Hun. Ay, Señor,
ahora sí que nos vemos
mas desdichados que nunca!
Ahora sí que echó el resto
contra nosotros la suerte!

Bert. Qué dices? pues qué hay de
nuevo?

Hun. Contra nosotros acaso
el enemigo mas fiero *(triste)*
es Teodoro. *Bert.* Ay de mi
ya parece el sufrimiento
de tanto dolor, flaqueza
mas que constancia: en el pecho
no me cabe el corazon.

Hun. No desconfies tan presto.

Bert. Padre infeliz! hija triste!

Hun. No tanto al desasosiego
te rindas, y escuchame.

Bert. Prosigue, di.

Hun. Hacia este puesto
llegaba, quando á Teodoro
aquí con Claudiano encuentro,
oculto escuchè y vi,
que entre los dos han dispuesto
de Milán y de Pavía
usurpar para sí el cetro,
dando muerte á Grimoaldo
y á tí, si es que á su proyecto

po-

odias servir de estorvo
 haciendo su casamiento
 Rodelinda con Teodoro,
 y Paulina (que el intento
 tambien oyó) con Claudiano:
 despues que se convinieron
 fuese Claudiano, yo salgo,
 desnudo el brillante acero
 contra Teodoro, y Paulina
 al mismo instante saliendo
 me estorva la execucion:
 á los cargos que le hicieron
 nuestras iras, respondió
 con enigmas y misterios
 que no pude penetrar;
 mira pues cómo nos vemos,
 faltando el mayor apoyo,
 quando es mas temible el riesgo.

Bert. De nuestras facilidades
 sufrimos el escarmiento:
 Yo aunque me cueste la vida
 no he de ser tan vil ni ciego
 á la razon, que consienta
 que del Tirano soberbio
 sea Rodelinda esposa;
 anter su nevado seno,
 será blanco de mis iras
 aunque lo riña el afecto
 paternal; pero ella viene: *Sale*
 hijo mia sin rezelo *Rodel.*
 y sin reserva responde
 á mis dudas.

Rodel. Qué será esto?
Bert. En los tres años que Hunulfo
 y yo, padecido habemos,
 abandonados de todos,
 tanto mal, tantos tormentos,
 qué has advertido en Teodoro?

Rodel. Quanto un noble caballero
 debe hacer: siempre bizarro,
 y siempre á mi alivio atento,
 me ha servido generoso,
 ya mis gustos previniendo,

ya de Grimoaldo osado
 los ímpetus conteniendo,
 tanto que un seguudo padre
 hallaron mis sentimientos
 en él; conmigo lloraba
 tus desdichados sucesos,
 finalmente por hallarse
 mas próximo á mi consuelo
 fingia con Grimoaldo,
 y pudo sagaz y cuerdo
 ganar su favor de modo,
 que en mi duro cautiverio,
 sino es por él, y Paulina,
 qué es de virtudes modelo,
 hubiera sin duda alguna,
 rendido el último aliento.

Hun. Mas crece mi confusion
 con tan contrarios extremos.

Bert. Mas si su traycion oiste...

Rodel. Traydor Teodoro? Primero
 creería que el sol no alumbra,
 y que el alto firmamento
 desplomado de sus quicios
 arruinaba el universo.
 Yo le buscaré al instante,
 no ha de poder á mis ruegos
 resistirse, me dirá
 los arcanos mas secretos
 de su corazon, me ama
 con ternura, y si le encuentro
 inexôrable, es señal
 que se olvidó de sí mismo. *vase*

Hun. Dice bien, puede que importe
 la reserva, y al silencio,
 los respetos de Paulina
 quizá obligarle pudieron.

Bert. Y si acaso esta le acusa
 á su hermano, qué remedio
 nos queda?

Hun. Si ella le ama,
 no se arrojará tan presto
 á esa accion: en fin, Señor,
 comprometidos nos vemos

en

en el peligro: el huir
por muy difícil lo tengo:
de la precisión hagamos
virtud, del valor armemos
nuestro espíritu constante,
y á todo trance dispuestos
á morir yo por mi parte
sabre vender á buen precio
mi sangre, matando....

Sale Grim. A quien?

Bert. Otro escollo?

Hun. Santos cielos!

Grim. Contra quién son esas iras,
Hunulfo? Quién fue tan necio,
que no temió de tu brazo
el valeroso ardimiento?

Disimulemos sospechas. *Ap.*

Hun. Señor, me estaba diciendo
Bertario, que quando estuvo
de su primo Gundiperto,
Rey de Sicilia, amparado,
hizo con él el concierto
de casarle con su hija,
y que tenia recelo
de que en llegando á saber
que era Grimoaldo excelso
su esposo, acaso podria
mostrar su resentimiento
con las armas en campaña,
á que contexté resuelto,
que el haberle abandonado
dexaba ya sin efecto
el tratado, y que si acaso
valido de este pretexto,
la discordia fomentaba
á tan loco atrevimiento,
sabria dar el castigo
matando á quantos opuestos
á vuestra union é intereses
quisieran descomponeros:
esto decia, Señor.

Grim. Yo Hunulfo te lo agradezco:
de tu espíritu brioso

no me prometia menos;
mas no temais que se arroje
neciamente Gundiperto
á disputarme una dicha
que con tal ansia apetezco:
conoce de Grimoaldo
el poder, y asi no creo,
que siendo el suyo tan débil
quiera arriesgarse á perderlo:
no hay en Italia potencia
que á las fuerzas de mi imperio
pueda competir: el orbe
tiembla del airado ceño
de mis iras; y si alguno
tan presuntuoso y necio
hubiera que se atreviese
á no guardarme respeto,
yo propio, Hunulfo, yo propio
le arrancára de su pecho
el perfido corazon.
y no contento con esto....
mas perdonadme, Señor,
si me arrebaté violento,
que la imagen del agravio
me desvió de lo cuerdo. *vase.*

Bert. Ha estado muy venturoso
en la disculpa tu ingenio;
pero te aseguro, Hunulfo,
que á tan continuados riesgos
desfallece mi valor.

Hun. No, gran Señor, malogremos
la empresa cobardemente;
quanto mas vayan creciendo
los peligros, mayor gloria
resultará de vencerlos.

Bert. tal vez es indignidad
del valor el sufrimiento.

Hun. Y la desesperacion
lunar del caracter regio.

Bert. No sé qué culpas en mí,
ayrado castiga el cielo.

Hun. En la adversidad se prueban
los quilates del aliento.

Bert.

Bert. Siendo tan fuerte el exámen,
es difícil sostenerlo.

Hun. Ya arrestados á morir
el temor es desacierto.

Bert. En mi edad aunque la vida
malogre, bien poco pierdo.

Hun. Pues qué temes?

Bert. La ignominia
del morir es la que temo.

Hun. Merecerla es lo sensible,
padecerla es lo de menos.

Bert. Pensaba haceros felices,
pero no lo quiso el cielo.

Hun. El bien que no se procura
es imposible obtenerlo.

Bert. Padre infeliz!

Hun. Son ociosos
ahora esos sentimientos.

Bert. Rey desdichado!

Hun. Tú mismo
estas procurando serlo. (trañas)

Bert. Qué quieres dime, que ex-
la razon con que me quejo?

Hun. Que te animes y confies.

Bert. Mas sobre qué fundamento?

Hun. Sobre la razon.

Bert. La vencen.

Hun. Quién Señor?

Bert. Los contratiempos.

Hun. Acuerdate de tí mismo.

Bert. Para que muera mas presto.

Hun. El cielo siempre es piadoso.

Bert. Eso solo es mi consuelo.

Hun. Pero es preciso ayudarse.

Bert. Es verdad, yo lo confieso.

Hun. Pues, Señor aliento cobra,
que con impulsos secretos
el corazon me predice....

Bert. Qué?

Hun. Que lograrás tus intentos.

Bert. Prospere el cielo tus votos.

Hun. Tu vida prospere el cielo.

JORNADA TERCERA.

Galeria: sale Teodoro y Hunulfo.

Hun. Permite otra vez Teodoro.

que de mis desconfianzas
te pida perdon.

Teod. Amigo,
fue muy eficaz la causa

de tenerlas, y no pude
en tan fuertes circunstancias

satisfacer á Paulina,
ni á tí, por ser tan contraria

la razon del interes
de los dos.

Hun. Y si se agravia
Paulina, haciendo desaire
tu resistencia?

Teod. A buscarla
por esa razon he vuelto,

y la dexaré engañada
con la verdad, de manera

que no penetre la trama:
lo que mas importa es,

que esta noche sin tardanza
el Rey huya de Palacio

Hun. Pero y su hija?

Teod. Entregada
á Paulina nada temas,

que yo sabré asegurarla.

Hun. Y cómo saldrá Bertario?

Teod. La empresa es aventurada;
pero algo se ha de fiar

á la fortuna: la estancia
que ocupa sale al jardin

que termina en la muralla,
y saliendo con la tropa

que ya tengo preparada....
Mas Paulina viene, vete,

y esperame en la antesala.

Hun. Pues, á Dios. *vase.*

Sale Paulina. Mi bien? Señor?

Teod. Pues qué es esto? tú tan blanda

y

y tan cariñosa, quando injurias de tí esperaba?

Paul. No he de acudir al afecto sino te obligo enojada? y así concede á mis ruegos lo que á mi desden recatas; sepa yo, por qué, Teodoro, en quien compitiendo estaban lo noble con lo amoroso, cobardemente se infama con una traicion que es feo borron de su sangre hidalga.

Teod. Traidor Teodoro? Señora, tampoco contigo labran de continuas experiencias finezas acreditadas: qué te merezco concepto tan bajo?

Paul. Si en tus palabras....

Teod. Detente, nada me digas antes que satisfaga; si oiste que con Claudiano, darles la muerte trataba á tu hermano, y á Bertario, fué cautela bien pensada de mi lealtad.

Paul. Pues cómo?

Teod. Te descubriré la causa; pero advierte que mi vida peligros si la declaras.

Paul. Yo te prometo el sigilo.

Teod. Pues en esa confianza atiende: cruel tu hermano, por lograr la mano blanca de Rodelinda, á su padre finge agrado; pero trata matarle luego que queden sus bodas efectuadas: no ignoras que el vil Claudiano es instrumento de quantas atrocidades comete Grimoaldo.

Paul. Harto mis ansias

lo lloraban; pero al consejo, y á la persuasion cerradas, muestra mi infeliz hermano, todas las puertas del alma. (*Rey,*

Teod. Yo amo á Bertatio, es mi y por él sacrificará la vida gustosamente: por eso la confianza quise ganar de Claudiano, para que quando llegára á saber la execucion de tan viles asechanzas, pudiera buscar un medio, á fin de que preservada quedase del Rey la vida, de sentencia tan tirana. A su espiritu ambicioso conozco quanto le arrastra una pasion tan funesta, y con Providencia cauta, le gané por su flaqueza para que mas se cegára: estás satisfecha?

Paul. Si, pero muy llena de amargas reflexiones: yo creia, que mi hermano se aquietára con este enlace y advierto, que una ambicion mal fundada le precipita al abismo mas hondo de la desgracia.

Teod. Con esos resentimientos, digno fruto de tu alma compasiva y virtuosa, mi satisfaccion no pagas.

Paul. Es que veo muy distante el logro de mi esperanza, y lo que el amor enciende, el temor cobarde apaga.

Teod. Pues Qué temes?

Paul. qué se yo? solo sé que nunca se halla tranquilidad en mi pecho;

siem-

siempre temiendo borrascas,
 porque es preciso que vengan,
 mi corazón no adelanta
 un paso ácia la alegría,
 antes de ella se retrasa
 tanto, que el sosiego en mí
 creo que murió, y en tanta
 amargura y desamparo,
 la mayor de mis desgracias,
 es el temor de perderte,
 que sino, no me trocara
 por todas quantas mugeres
 presumen de afortunadas,
 esto baste á tu consuelo,
 que para el mio no basta. *vase.*

Teod. Su corazón generoso,
 penetrado de las sanas
 máximas de la virtud,
 padece interior batalla,
 conoce de Grimoaldo
 las intenciones malvadas,
 teme su castigo; pero
 la voz natural la llama
 al preciso sentimiento:
 ó cuánto me sobresalta
 ser en parte su enemigo!
 pero la deuda mas alta
 de un pecho noble, es cumplir
 con la lealtad jurada
 al Rey: cumplamos, honor,
 con obligacion tan sacra,
 que Paulina ha de estimarlo,
 por ser cosa averiguada,
 que nunca de un mal vasallo
 un buen amante se labra. *vase.*

Salen Claudiano, y Grimoaldo.

Claud. Miralo mejor.

Grim. Escusa
 reconvenciones cansadas;
 ya una vez determinado
 provara la ardiente saña
 de mi colera, Bertario,
 hoy mismo, que la eficacia

de mis sospechas me fuerza
 á una accion tan arrojada.

Claud. Pero Señor, yo supongo
 que el Rey con Hunulfo trata
 de recuperar su cetro,
 mas cómo han de ver lograda
 su intención, sin mas auxilio
 que el que les preste su vana
 presuncion? Qué poder tienen?
 Qué exércitos en campaña
 les asisten?

Grim. La razon,
 que puede mas que las armas.
 No debo ignorar, que el pueblo
 se sujeta á mi arrogancia,
 mas que por gusto por miedo,
 el corazón no me engaña:
 si con cautela procura
 de mis soldados la gracia
 ganar Bertario, es muy fácil
 que lo logre, y sublevadas
 contra mí todas las tropas,
 ningun recurso contrasta
 mi deshonor; el incendio
 que al principio no se ataja,
 en llegando á tomar cuerpo
 con dificultad se apaga.

Claud. Por una parte conozco
 que va bien encaminada
 tu politica; por otra
 me parece que te falta
 la razon: antes que el Rey
 de composicion tratára
 el peligro que presumes,
 por qué no premeditabas?

Grim. Porque creí que Bertario
 á otra cosa no aspirára
 que á vivir en paz, y ahora
 creo que mas se adelanta:
 á Hunulfo le oí expresiones
 que mucho significaban,
 y me di por satisfecho
 de sus disculpas erradas;

ahora poco escuché
de Rodelinda la estancia
hablar, el oído aplico,
y percibo enamoradas
razones, la voz conozco
de Hunulfo, quejas amargas,
satisfacciones amantes,
entre ambos manifestaban
su reciproca pasion,
y es lo que me sobresalta
mas que todo..... pero en fin
dexemos tan poca grata
materia, y pues ya la noche
en confusas sombras baña
el orbe, sigue mis pasos
para dexar concertada
la accion.

Claud. A Teodoro es fuerza
comunicar tan extraña *ap.*
resolucion.

Grim. Vil fortuna.
contra mí en vano te causas,
que mi espíritu valiente
sabrà fijar tu inconstancia. *vase.*

Claud. En vano infeliz presumes
que tus riesgos afianzas,
pues á la muerte caminas,
quando piensas evitarla. *vase.*

Salon corto: salen Bertario, Hunulfo, y Rodelinda.

Bert. Qué Grimoaldo cruel,
en mi ancianidad cansada.
quiere cebar sus rigores?

Rodel. Que no le bastó á su insana
ambicion lograr el cetro,
junto con mi mano blanca?

Hun. Nada le bastó, él traidor
con cautelosa asechanza
finje agrados, para luego
que esposa suya aclamada
te veas asegurarse,
con una accion tan tirana
como dar muerte á tu padre;

Teodoro, así en confianza,
me lo ha advertido, añadiendo
que una fuga acelerada
es el unico remedio
que nos queda.

Bert. Suerte infausta!
y adonde he de ir, Hunulfo,
que esté libre de la saña
de ese pérfido y aléve,
si los Principes de Italia,
de su poder temerosos
no han de socorer mis ansias?
Volveré otra vez mendigo
á vivir en la campaña,
abandonado de todos,
y de mi hija adorada
para siempre separado?

Rodel. No padre mio: la ingrata
fortuna que nos rodea,
enhorabuana enojada
nos persiga; pero juntos
contigo, no de su varia
condicion las iras temo,
valor y aliento no faltan
en mi pecho....pero oidme,
que de repente una extraña
idea me ha preparado
el discurso.

Hun. Pues que tardas
en explicar lo que piensas?

Rodel. Es precisa circunstancia
huir esta misma noche?

Hun. Teodoro así me lo encarga;
pero aun quando así no fuera,
qué harías, dime?

Sal. *Teod.* Señor. *turbado.*

Hun. Que trahes? que tan turbada
tu persona se presenta.

Teod. En este momento acaba
de referirme Claudiano,
que tu muerte está tratada
para esta noche.

Hun. Qué escucho?

Qué pena á la mia iguala.

Teod. Vanos son los sentimientos, quando insta el tiempo; á tu este retira con Hunulfo, (tancia y quando ya esté cerrada enteramente la noche, esperame en la muralla que es termino del jardin, ya estará asida una escala, y te esperaré yo mismo, haciendo á tu fuga espaldas, porque procurar salir, en tan duras circunstancias de Palacio, no es posible sin peligro de la guardia.

Bert. Y mi hija?

Teod. De Paulina se ampare, pues meditada tengo ya con mis parciales la sorpresa, y de las armas al peligro no conviene exponerla: tú la traza ayudarás siempre al lado del Rey.

Hun. Quién fino entre tantas desdichas le acompañó, es posible le dexara en el mas fuerte peligro?

Teod. No en contextaciones vanas perdamos el tiempo, idos, y preparad la constancia y el valor.

Bert. Piadoso el cielo te pague como me pagas el cariño que me debes.

vanse todos menos Teodoro.

Teod. Ea corazon, echada está la suerte, ó morir ó vencer: medio no se halla entre extremos tan distintos. Pero Claudiano.

Sale Claud. En qué tardas? ya está todo prevenido

para que esta noche infausta tenga fin Bertario.

Teod. Amigo, no conviene á nuestra traza que Bertario muera.

Claud. Como tal dices? pues un reparas que en él un contrario menos á nuestra intencion le falta?

Teod. Mal discurre; en su nombre es mas facil las esquadras conmovier: la lealtad conseguirá que arrestadas se muestren en tu defensa, y de este modo se afianza la muerte de Grimoaldo:

Si Bertario á nuestras armas debe su establecimiento no será mucha la paga de coronarnos, y así de la idea proyectada el efecto en paz logramos, y si resiste su ingrata condicion, aseguramos un pretexto que de basanos sirva para su ruina.

Claud. Disposicion acertada me parece.

Teod. Al tiempo mismo, que veas acalorada la milicia rompe fuerte, que yo acudí en tan árdua ocasion por otra parte, y clamando en voces altas viva Bertario, logramos la intencion premeditada.

Claud. Pues á Dios, y obre el valor.

Teod. A los filos de la espada perezcan de Grimoaldo los saquaces.

Claud. Su arrogancia será funesto despojo del furor de nuestras armas *vanse.*

Muralla con almenas, por entre las quales se divisan varios ramos y flores: habrá un espacioso tablado donde puedan representar comodamente los Actores: á cuyo efecto se tomará todo el espacio posible de lo interior del vestuario, á fin de que acabada la scena que se represente encima de la muralla pueda tener cabida la mutacion de atrio, que es la que se sigue á esta. Desde el plano de la muralla hasta la parte superior habrá unos bastidorcillos alusivos al jardin, entre los quales puedan estar prevenidos los Actores para las salidas: habrá una escalera de cuerda colgada de la muralla: noche. Sale Paulina.

Paul. Noche obscura y pavorosa,
que con tus sombras retratas
mi confusa fantasia,
ya que tendiendo tus alas
tenebrosas á los tristes
con la soledad alhagas,
permite que en este verde,
frondoso sitio en amargas
quexas y llantos, alivie
la pena que me maltrata,
pues en tu silencio mudo
solo podrán escucharlas
las flores, el manso viento
que atraviesa en las ramas
y las fuentes, que sonoras
mis suspiros acompañan.

Sale Grim. Mi corazon no sosiega,
siempre la idéa turbada
con la imagen del delito
me austa y me sobresalta:
el mas leve movimiento
el blando soplo del Aura
me inquieta; qué temores
siempre rodean el alma
del malvado! en lo mas hondo
de mis crueles entrañas

oigo una voz, que me acusa
con tan violenta eficacia.
que aun procurando no oirla
imposible es no escucharla:
pero ya determinado
completaré la tirana
accion de darle la muerte
á Bertario: por la falsa
puerta que cae al jardin
me introduciré en su estancia
sin ser visto, y pues la llave
maestra... pero me engaña
mi cuidado, ó á pesar
de las sombras atezadas
de la noche un bulto veo;
quién es?

Paul. Hombre, que profanas
este respetable sitio
en horas tan desusadas,
quién eres, y qué pretendes?

Grim. Paulina, querida hermana.

Paul. Grimoaldo, pues tú aquí?

Grim. Por qué te admiras y extrañas,
que ronde de mi Palacio
los jardines, si descansa
sobre mí todo el gobierno?
es prevencion acertada
velar yo quando otros duermen,
ó recogidos se hallan.

Paul. Si ese es el motivo es justo,
mas mira que tu arrogancia
no te engañe....

Grim. No prosigas,
que tus consejos me cansan:
á tu quarto te retira.

Paul. Ya me voy: mas considera
que vá tu conducta errada,
y el que el precipicio busca
muy facilmente lo halla. *vase.*

*Ahora salen por la parte inferior
Teodoro y Clotaldo con recato.*

Grim. Proseguiré en mis intentos
pues se retiró mi hermana:

de

de nadie, ni aun de Claudiano
tan dura, tan arrojada
accion fiar he querido
por que.... mas de la muralla
al pie se percibe ruido
de gente, por cierto es rara
novedad; veré si puedo
de algun modo exâminarla.

Teod. Pusiste la escala?

Clot. Sí;

de las almenas mas altas
queda ácia esta parte asida.

Grim. Nada oigo de quanto hablan.

Teod. Con que los Soldados todos,
por Bertario alegres claman?

Clot. Si Señor, de tus razones
pudo tanto la eficacia
que dispuestos á morir
el último lance aguardan
de romper.

Teod. Si el Rey no sale
mucho peligra la traza;
pero como puede ser
que espere no será mala
prevencion ver si responde,
ha del jardin.

Asomado á la muralla.

Grim. Qué oigo ansias?

Teod. Hunulfo?

Grim. Responder trato,
mas disimulando el habla.

Teod. Pues me parece que gente
se ha asomado á la muralla
él será; vuelvo á llamar:
Hunulfo, amigo?

Grim. Quién llama?

Teod. Teodoro; advierte á esta parte
que muestra la luz escasa
de esta linterna, hallarás
puesta en la almena una escala:

Clotaldo señala con la linterna la escala.
por ella puedes al Rey
descolgar, y luego baxa

tú detras de él.

Grim. Está bien:

la intencion les salió vana,
recoger la escala quiero.

Tira ácia sí la escala

Teod. Qué haces Hunulfo? la escala
recoges?

Grim. Ha vil Teodoro,

ya reconozco la causa
de mis sospechas: ahora
porque burlados se hallan
aceleraré la muerte

de Bertario, y asi pausan
mis recelos:

Sale Hunulfo.

pero un hombre
sale de su propia estancia,
si el fuese, buena ocasion
se le presenta á mi saña.

Desnuda la espada.

Teod. Todo soy miedo Clotaldo,
con accion tan impensada.

Hun. Todo está en silencio, el cielo
parece que nos ampara.

Grim. Quién vá? Quién es?

Hun. Santo Dios

Grimoaldo es; pena rara!
procurare retirarme.....
pero no, mas acertada
accion será ver si puedo
darle muerte por si acaban
de una vez tantos pesares.

*Desnuda la espada, y encontrando
con la de Grimoaldo riñen.*

Grim. Con el acero me hablas
traydor? Pero porque veas
que à mi valor nadie iguala,
no quiero llamar socorro.

Teod. El ruido de las espadas,
el malogro de la accion
da à entender con señas claras;
y asi juntando las tropas,
procuremos sin tardanza
ganar las puertas. O Dios!

pues

pues que nos asiste tanta
justicia vuelve por ella.

*Vase á estos versos, sale Bertario
con la espada desnuda.*

Bert. Pues está la suerte echada,
con el acero en la mano
venderé mi vida cara.

Dentro voces. Traycion, traycion.

Hun. Pese al flaco
aliento que me acompaña,
qué tanto te me resistas?

*Bertario reconoce la voz de Hunulfo
y se pone á su lado.*

Bert. A tu lado estoy ventajas
no reparemos con viles.

Grim. Todos sois à mi arrogancia
pocos.

*Salen algunos Soldados con luces, y
queriendo acometer á Bertario y
Hunulfo, los detiene Grimoaldo.*

Todos. Mueran los traydores.

Grim. Tened, soldados las armas,
y vosotros los aceros
rendid al punto à mis plantas.

Hun. Para qué? para que luego
à nuestra desdicha añadas
la ignominia del morir.

Bert. Tirano en vano te causas,
que aun conserva mucho fuego
la ceniza de estas canas.

Grim. Soberbios desasperados,
de qué sirve esa jactancia
quando resistis en vano?
dadles la muerte.

Dentro voces. Arma, arma.

Grim. Pero qué voces son estas?

Sale Arsenio. Acude Señor, si tardas
todo tu imperio perece.

Grim. Qué dices?

Ars. En voces altas,
apellidando à Bertario
la militia alborotada,
toda la ciudad ocupa.

Dent. Guerra, guerra, arma, arma.

Grim. Traydores; pero al peligro
mayor es bien que mi saña
acuda, en tanto vosotros
aprisionad las villanas
personas de esos cobardes. *vase.*

Hun. Eso feera si mi espada
vengadora, no pudiera
vencer empresas mas altas.

Todos. A ellos. *riñendo.*

Hun. Almas iniquas,
rebelde infame canalla,
mi altivez de tanta ofensa
sabrà tomar la venganza.

*Retirandose los Soldados, cae el
telon de Atrio, y Sale Rodelinda des-
pavorida, y luego Paulina de la
misma forma.*

Rodel. Dónde voy! adonde quiera
que muevo la débil planta,
solo gemidos escucho
y voces desconsoladas:
Padre: Hunulfo...ay de mí triste!
Tal vez de la fiera parca
ya sois funesto despojo.
Qué de temores me asaltan!
Qué imagenes tan crueles
en mi idéa se retratan.

Paul. Adónde huiré... son estas
las horrorosas comarcas
de Argos, ó Tebas? la ira
y el furor desde la infausta
prision del lóbrego abismo
han salido, y se derraman
por la ciudad.... dulce amiga.

Se abrazan tiernamente.

Rodel. Paulina mia.

Paul. Ah! La ingrata
fortuna de perseguirnos,
aun no se muestra cansada.

Rodel. Para siempre nos perdimos.
Se apartan.

Paul. Tú no, querida; à la extraña

soberbia de Grimoaldo
castiga el cielo, se cansa
de sufrirlo, y con su muerte,
sus locos errores paga,
por tu Padre clama el Pueblo,
y con justa razon clama. (viva.
Dent. voces. Nuestro Rey Bertario

Rodel. Ya acia esta parte descubro
que se acercan irritadas
las tropas: el corazon
se turba, y flaquea el alma
del temor sobrecogida.

*Retirandose á los extremos del Teatro y
sale Claudiano con númeroso séquito
de soldados.*

Claud. Soldados, de vuestra saña
sean funesto despojo
quantos alevos os salgan
al encuentro, y de Bertario
enemigos se declaran.

Al ir á entrar le detiene Paulina.

Paul. Tente Claudiano, tu pecho
conmuevan las desdichadas
ardientes lagrimas mias.

Claud. Qué es Señora lo que mandas?

Paul. Conozco bien la justicia
que à tu faccion acompaña;
pero muevate mi llanto,
y siendo posible salva
de mi desdichado hermano
la vida.

Claud. En vano te cansas,
no es tu hermano el que desdora
la naturaleza humana:
Es un monstruo abominable
y la victima mas grata
à la justicia, es su vida.

Paul. Murieron mis esperanzas.

*Se retira á la punta del Teatro y sa-
le Grimoaldo con soldados, y dichos los
primeros versos riñen con los de Clau-
diano á quien retiran poco á poco.*

Grim. Amigos, este es el dia

de eternizar nuestra fama
Claud. No será viviendo yo.
Grim. Tú tambien me desamparas,
villano?

Claud. Pese à mi aliento,
soldados así desmaya
vuestro valor.

*Sale Hunulfo y Bertario, por la par-
te opuesta y acometiendo á Grimoaldo
y los suyos los derrotan, y con-
fusamente se entran todos.*

Hun. Sabrà el mio
dar castigo à su arrogancia
presumida.

Bert. Y mis alientos
à pesar de mi edad flaca,
sabràn rejuvenecerse
en ocasion tan bizarra. *entranse.*

Paul. Ya no hay remedio, la suerte
totalmente declarada
favorece la razon,
mi pecho triste no aguarda
mas conuelo que el que puede
prometerse de tu hidalga
condicion.

Rodel. Paulina mia,
si en mi favor se declara
la fortuna, nada temas.

Paul. En mi corazon derramas
el balsamo saludable
del consuelo; amiga cara
no en vano en mi afecto siempre
has sido privilegiada;
mas ya otra vez à esta parte
se acercan.

Sale Claudiano retirandose de Hunulfo

Claud. Tú me maltratas!
La victoria de Bertario
de esta manera me pagas!

Hun. Conozco de tu intencion
las traidoras asechanzas,
y de esta suerte las premio.

Claud. Ay triste! *cae adentro.*

Hu.

Hun. De esta manera
todo lo que debes pagas

Rodel. Hunulfo... mi bien...

Hun. Señora,
dexame de mi venganza
seguir ahora el impulso,
porque tal vez arriesgara
deteniendome contigo
el esplendor de mi fama.

Rodel. Todo es horror.

Paul. Todo miedo.

*Sale Grimoaldo sangriento y rota la
espada.*

Grim. Ya feneció mi especanza,
ya la victoria que pierdo
mis enemigos la cantan.

Rodel. Espectáculo funesto!

Paul. Ni aun à mirarle la cara
me atrevo à volver.

Grim. Las furias
todo el corazon me abrasan;
ya no vivir el vengarme
es solo lo que embaraza
que en mí propio cebe ardiente
la cólera de mi saña.

Salen Bertario Hunulfo y soldados.

Bert. Seguidme todos.

Hun. Traidor,
pérfido, al cielo doy gracias
de haberte traído adonde,
ya postrada tu arrogancia,
pagues de tantos delitos
y de abominaciones tantas
la deuda con tu vil sangre.

Grim. No es tan fácil.

Bert. Cómo tratas
resistirte?

Grim. De esta forma.

*Coge à Rodelinda y la amenaza con
un puñal.*

Si un paso acia mí adelanta
vuestro furor, en su pecho
escondo el puñal.

Rodel. Qué ansia!

Bert. No indigno, fiero, te arrojes
à tan alevosa hazaña,
sino quieres....

Grim. Deteneos:
sino pretendéis que caiga
muerta à vuestros mismos ojos
al punto dexad las armas,
desamparad al momento
la Ciudad.

Bert. Duda tirana!

qué puedo hacer santos Cielos!

Grim. Pues resistis, satisfaga
su vida....

*A este verso sale Teodoro con solda-
dos y dandole una puñalada lo sepa-
ra de Rodelinda y luego la tropa lo
rodea, y Hunulfo arrebató la dama
todo à un tiempo.*

Teod. Antes la tuya
perezca....

Hun. Ven prenda amada.

Grim. Ha traidores las cautelas
os valen, que no lograrais
de otra suerte vuestro triunfo;
yo muero...mas la villana
satisfaccion no tendreis
de que yo vea las altas...
O ambicion! Tú me perdiste?
ay de mí!... el Cielo me valga.

Teod. Ya espiró...

Bert. Por vos, Señora,
siento su muerte: mi alma
agradecida al afecto
y à obligaciones tan raras,
como hija os confiesa,
sin duda que perdonára
à Grimoaldo; por fin
no os desconsoléis, que trata
mi afecto recompensaros
lo que os quitó esta desgracia:
no lloreis mas.

Paul. Permitid

que tribute estas amargas
lágrimas de Grimoaldo
á la suerte desdichada,
pues por mas que os ofendiese,
no dexo de ser hermana.

Rodel. Yo entraré si gustas de ello
á substituir la plaza
de su cariño.

Paul. Yo de ello
te doy expresivas gracias.

Bert. Ahora Hunulfo, Teodoro,
resta que con mano franca
os gratifique: atendedme.
En mi ancianidad cansada,
es ya peso la corona,
y de renunciarla trata
mi cariño en Rodelinda,
dandole su mano blanca

á Hunulfo sí es que consiente,
que vos, Señora, casada
con Teodoro, de Milán
ciñais la diadema sacra.

Rodel. Es una nueva merced,
de que debo darte gracias.

Hun. Qué felicidad!

Teod. Qué dicha!

Paul. Mas allá de la esperanza
pasó el logro.

Bert. Ea, hijos míos,
dichosos el cielo os haga;
vamos ahora contentos
donde sean celebradas
vuestras bodas, y entretanto
repitan en voces altas.

Todos. Vivan nuestros Soberanos
dichosos, edades largas.

F I N.

EN BARCELONA.

Hallárase esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid
en la Librería de Don Isidro Lopez, calle de la
Cruz.